

TARDES DE ABRIL Y MAYO

La Iberia - 6-11-1887

16

27

¡Son valientes!
No á la manera del *Miles gloriosus*, de Plauto, y de los populares personajes del sainete de Burgos.

Son valientes, y de verdad, no de fanfarria y aparato, los que, como Fernández Shaw y Zahonero, se arrojan en tiempos como los que corren, nada propicios para las letras, á publicar obras que tienen por base la inspiración y el sentimiento, el análisis de los caracteres, y la observación y estudio de las pasiones humanas.

Fernández Shaw es un poeta ventajosamente revelado hace ya algunos años cuando todavía era un niño. De día en día su inspiración se robustece, su estilo se acentúa y su personalidad de verdadero artista se determina y dibuja mejor.

Es un poeta tierno, dulce, sentimental. Su genio es indudablemente romántico, aunque haya en él una fina observación de la realidad y un augusto reposo de que carecían en absoluto los ardientes fundadores de esta escuela. Sus versos cadenciosos, armónicos, llenos de color y fantasía, derramándose en caprichosas combinaciones métricas, se ciñen y amoldan al asunto que expresan con la precisión con que la ondulante línea del perfil persigue y determina el aspecto y las proporciones de los objetos reproducidos por el dibujo.

Fernández Shaw es amplio y exuberante en la forma; pero esta abundancia, que hace recordar en él muchas veces á Zorrilla, no llega jamás á oscurecer bajo el lujo acumulado de las imágenes el pensamiento que se propone desarrollar, ni menos á ser origen de inarmónica desproporción en los miembros de sus concepciones poéticas.

Su nuevo libro *Tardes de Abril y Mayo*, editado lujosamente y exornado con bellas ilustraciones de Cuchy, ofrece una colección de poesías íntimas y amorosas, llenas de frescura juvenil y de sentimiento tierno y delicado. Acaso en estos versos haya más placidez que pasión; acaso en ellos un hombre experimentado eche de menos esa nota de amargura que ha vibrado siempre en todos los poetas enamorados; pero la sinceridad es la condición más estimable en el artista, y es preferible que Fernández Shaw haya con fidelidad retratado sus emociones más dulces que hondas, de apasionado adolescente, en vez de pedir desengaños prestados y amarguras convencionales á los escritores que sistemáticamente han alardeado de amatorias tristezas.

Zahonero, en su nueva novela *El señor Obispo*, ha realizado un progreso extraordinario sobre sus libros anteriores.

Hay en él plan meditado, caracteres copiados de la realidad y pinturas exactas y felicísimas. La vida de la provincia y los misterios de una existencia sometida á las conveniencias rigurosas de la profesión eclesiástica, aparecen con propiedad admirable reproducidas.

D. Juan Haryan, obispo de Albura, la condesa Marina y Julián el escultor, son figuras de mucho relieve, estudiadas detenidamente y trasladadas con admirable verdad.

El poeta y el novelista han estado felices en sus respectivas producciones.

Teníamos también por este concepto razón, al llamarlos valientes.

Sí, son valientes, porque se han lanzado sin temor á la lucha, y valientes, porque han sabido vencer.

BLANCO ASENJO.

La Opinión
8-11-1887

17
28

El Liberal
7-11-1887

librerías.

Con el título de *Tardes de Abril y Mayo*, acaba de imprimirse un libro verdaderamente primoroso.

Contiene dieciseis bellas composiciones poéticas de Fernández-Shaw, en donde se reflejan las impresiones de aquellas tardes, llenas de cánticos y aromas, de Abril y Mayo; *los meses de la esperanza y la resurrección*, como los llama el poeta.

Acompaña a cada una de las composiciones de Fernández-Shaw un precioso dibujo de Cuchy, excelente artista llamado a ocupar un puesto de primer orden en las ilustraciones de libros.

El volumen todo, como hecho por la casa de López y Compañía, se distingue por la elegancia, esmero y artísticos detalles que han dado en poco tiempo tan justa fama a estos editores.

Vendese este libro en las principales librerías, á tres pesetas.

D. Jaime Marti-Miguel. poeta facil. inspirado. brillante

"Madridómico"
29-X-1887

Tardes de Abril y Mayo. Lindísima colección de poesías del célebre vate andaluz Fernández Shaw. Este libro demuestra en su parte material que hemos llegado á una gran altura en tipografía y grabado. La edición es magnífica y honra de verdad á España. Han contribuido á ella el dibujante Cuchy, el fotografoador Laporta y el establecimiento tipográfico de Rivadeneyra.

"El Imparcial"
16-XI-1887

Tardes de Abril y Mayo se titula un libro de poesías que acaba de publicar el inspirado poeta Carlos Fernández Shaw. El público conoce hace mucho tiempo á Fernández Shaw, y no añadiremos nada á su bien ganado nombre si decimos que *Tardes de Abril y Mayo* no desmerece de los demás libros del joven ateneísta.

Es un libro íntimo, escrito para que el público lo saboree á solas y en silencio, del modo con que se degustan las alegrías de la vida en la soledad deleitosa del alma recogida.

La edición es primorosa y el libro lleva preciosas ilustraciones de Cuchy.

TARDES DE ABRIL Y MAYO, poema, por Carlos Fernández Shaw, con ilustraciones de Cuchy.—Un tomo de 100 páginas en 8.º—Madrid: López y compañía, editores, 1887.—Precio, tres pesetas.

Basta leer una de las quince preciosas composiciones que contiene el tomo publicado con gran lujo por los editores señores López y compañía, para convenirse de que Fernández Shaw es verdadero poeta; poeta de grandes alientos, de vuelos altísimos y de privilegiada fantasía; algo hay de Campoamor en sus concepciones, algo de Núñez de Arce en lo escultural de sus estrofas, y mucho suyo, personalísimo, propio, en el modo de sentir y en la manera de expresar.

No podría, aunque lo pretendiese, reproducir lo que me parece mejor, sería necesario que reprodujese íntegro el libro, cuya lectura, lo declaro lealmente, me ha hechizado; pero voy á copiar los versos con que termina la primera composición de las contenidas en ese primoroso trabajo.

«Ay! á pesar de todo, vuelven los flores
y cantan las alondras, los ruiseñores...

Extínganse los ayes de mi pensar profundo.
Bendita quien me hiere, bendita siempre sea!
El mundo nos aguarda? Lancémonos al mundo!

Prosiga la pelea!
Mi espíritu se lanza,

Sediento de combates, ganoso de triunfar!
La juventud que tiene derecho á la esperanza
tiene el deber honroso de no desesperar!

Si el rayo nos alumbrá, busquemos la tormenta!
Arriba corazón!!

La juventud me salva porque la fe me alienta!
La fe mayor de todas! La fe que tengo en Dios!»

Hay en la colección cinco sonetos titulados: *Luces que pasan*, *Ella*, *No te olvidas*, *In illo tempore* y *La última palabra*, cada uno de los cuales puede ser tomado, sin escrúpulo, como botón de muestra, y de los cuales reproduzco el siguiente:

«¡No te olvidas!

De pie, mirando la fatal ribera,
y la honda muda en la corriente helada,
aguardo el resplandor de una alborada,
que allá, lejos, muy lejos, reverbera.

Los años volarán en su carrera
y aguardará mi amor... ¿No sientes nada?
ya veremos al fin de la jornada

¡quién vive, quién sucumbe y quién espera!
Náufrago errante y en peñón desierto,
sacrificio las glorias de mi vida
al dolor de un afán siempre despierto.

Si, triste, un día hasta mi roca vienes,
saldré al paso á decirte: «¡Bienvenida!
¡Tuyo fui! ¡tuyo soy! ¡Aquí me tienes!»

En el último soneto, titulado *La última palabra*, y que es también excelente soneto, emplea el poeta la combinación, poco usual, de hacer pareados los dos primeros versos de cada terceto y rimar los terceros... combinación que yo ví por primera vez en algunos sonetos del poeta Salvador Rueda, y que, según he sabido después, ha empleado algunas veces el insigne Núñez de Arce.

Ni en Núñez de Arce, ni en Salvador Rueda, ni en Fernández Shaw me produce buen efecto esa combinación; lo cual no disminuye en nada la admiración que me inspiran los tres poetas, ni ha de ser razón para que escatime yo los aplausos sinceros y leales que envío á Fernández Shaw por la publicación de su hermosísimo libro *Tardes de Abril y Mayo*.

Sanchez Perez

ENTRE PARENTESIS

TARDES DE ABRIL Y MAYO

Es un título lleno de encanto y de fragancia. En él están simbolizadas todas las alegrías primaverales: la resurrección y la juventud de la naturaleza: los perfumes de la encendida rosa que abre su capullo al beso del sol, y el ritmo del canto del ruiseñor que guarda el nido de sus amores.

Carlos Fernández Shaw lo ha tomado para presentar al público un libro de versos suyos, y con ello revela su buen gusto y su instinto de poeta.

La primavera y la poesía son dos ideas que se completan mutuamente.

¡Tardes de abril y mayo! No pudiera elegir mejor tarjeta para anunciarse un tomo de poesías.

Si no fuera ya un hecho reconocido que Carlos Fernández Shaw siente y piensa como poeta de feliz inspiración, el libro que acaba de dar á luz le conquistaría legítimamente ese envidiado título.

Quizá en general las composiciones que forman este elegante volumen parezcan demasiado subjetivas á los que en la poesía contemporánea buscan el sentido filosófico y el ruido tormentoso de las pasiones, de los combates y de las locuras que constituyen el signo característico de la vida moderna; mas ya lo advierte el autor en su breve prólogo: es un libro de versos de amor.

Cuchy, ese genial dibujante que parece poseer el secreto de las elegancias artísticas, ha iluminado con su caprichoso lápiz este primoroso libro de poesías, impreso con verdadero lujo en papel del Japón.

Para que pueda formarse idea de la nueva obra de Fernández Shaw, tomamos al azar las siguientes composiciones, que sin duda se leerán con gusto:

En el mar

Ayer vi la corriente impetuosa
Del Niágara sublime despeñarse
Por el profundo tajo,
En cuya sima se revuelve y cae.

Entre el cielo, infinito,
Y las profundas olas de los mares
Voy navegando, y en el alma escucho
Los ecos de las dos inmensidades.

¡Qué noble afán de gloria
Y de virtudes en mi pecho late!
Pienso en ti y en mi amor... y ¡ah! ¡nunca! ¡nunca!
Me sentí más humilde ni más grande!!

¡Mar, el mundo me arroja de su fiesta
Y yo busco tu amor y tu silencio!
¡Abre tus negras olas, y recibe
Mi fatigado cuerpo!
¡Abreme tumba en tus salobres olas!
¡Aguarda! ¿Tiembo? ¡Tiembo!
Aunque el mundo me arroja de su lado,
¡Ay! me asusta la muerte, y es que siento
Allá, en el corazón, la gran nostalgia
De un amor imposible y unos besos!...

Mis ansias

Del ave que se refugia
En las sombras de su nido,
Y allí solitaria vive,
La suerte dichosa envidio.
¡Ah! si mi pena encontrase
Algún piadoso retiro
En donde vivir, poniendo
Glorias y amor en olvido!

Del crepúsculo que muere
Los reflejos indecisos
Quebraban su luz en las aguas
Del gran estanque tranquilo.
Entre las hojas del bosque,
Del verde bosque florido,
Los céfiros misteriosos
Pasan lanzando suspiros.
Las tempranas rosas tiemblan
Soñando con el rocío,
Y acariciándolas corre
El arroyo fugitivo.
El lucero de la tarde
Vierte sus rayos purísimos,
Y él sólo brilla en el cielo,
Un cielo de azul sombrío...

¡Qué lejos murmura el mundo!
¡Qué lejos del mundo vivo!
Ni sus calumnias me alcanzan,
Ni sus desdenes maldigo!
La soledad me rodéa.
¡Ya, por fin, á nadie miro!
¡Ay, si pudiera dormirme
Y no despertar... Dios mío!

No te olvides

De pie, mirando la fatal ribera
Y la onda muda en la corriente helada,
Aguardo el resplandor de una alborada
Que allá, lejos, muy lejos, reverbera.
Los años volarán en su carrera
Y aguardará mi amor... ¿No sientes nada?
¡Ya veremos al fin de la jornada
Quién vive, quién sucumbe y quién espera!
Náufrago errante y en peñón desierto
Sacrifico las glorias de mi vida
Al dolor de un afán siempre despierto.
Si, triste, un día hasta mis rocas vienes,
Saldré al paso á decirte: «¡Bien venida!»
¡Tayo fui! ¡Tayo soy! ¡Aquí me tienes!

El Correo 11-11-89

Asmodeo

Tengo sobre mi mesa dos recientes publicaciones, de muy distinto género, pero de mérito semejante.

Un tomo de versos de Carlos Fernández Shaw, el joven y aventajado poeta; una novela de Ricardo Herranz, quien ha dado ya pruebas de sus aptitudes y disposiciones en el particular.

Shaw titula su libro *Tardes de Abril y Mayo*, y en efecto, parece que de él se escapan los effluvios de las flores primaverales; que se respira el ambiente blando y suave de las rosas y de las azucenas.

Me leído con singular placer desde la primera página á la última del que el autor llama «libro de versos de amores», y pone en evidencia la imaginación rica del vate que desde sus años infantiles descubrió dotes relevantes y peregrinas.

Tardes de Abril y Mayo es además un volumen precioso por sus condiciones artísticas, destinado á la par á figurar en el *boudoir* de la mujer elegante y en la biblioteca del hombre ilustrado.

El Salon de la Moda
2-12-1887

19
30

* * *
¡Son valientes! No á la manera del *Miles gloriosus* de Plauto y de los populares personajes del sainete de Burgos.

Son valientes, y de verdad, no de fanfarria y aparato, los que como Fernández Shaw y Zahonero se arrojan en tiempos como los que corren, poco propicios para las letras, á publicar obras que tienen por base la inspiración y el sentimiento.

Fernández Shaw es un poeta ventajosamente revelado hace ya algunos años, cuando todavía era un niño. De día en día su inspiración se robustece, su estilo se acentúa y su personalidad de verdadero artista se determina y dibuja mejor.

Es un poeta tierno, dulce, sentimental. Su genio es indudablemente romántico, aunque haya en él una fina observación de la realidad y un augusto reposo de que carecían en absoluto los ardientes fundadores de aquella escuela. Sus versos son cadenciosos, armónicos, llenos de calor y de fantasía; derramándose en caprichosas combinaciones métricas, se ciñen y se amoldan al asunto que expresan con la precisión con que la ondulante línea del perfil persigue y determina la figura.

Su nuevo libro: *Tardes de Abril y Mayo*, editado lujosamente y exornado con bellas ilustraciones de Cuchy, ofrece una colección de poesías íntimas llenas de frescura juvenil y de sentimiento tierno y delicado.

Zahonero, en su nueva novela: *El Sr. Obispo*, ha realizado un progreso extraordinario sobre sus libros anteriores.

Hay en él plan meditado, caracteres copiados de la realidad y pinturas exactas y felicísimas. La vida de la provincia y los misterios de una existencia sometida á las rigurosas conveniencias de la profesión eclesiástica aparecen con propiedad admirable reproducidas.

Don Juan Haryan, obispo de Albura, la condesa Marina, y Julio, el escultor, son figuras de mucho relieve, estudiadas detenidamente y trasladadas con admirable verdad.

El poeta y el novelista han estado felices en sus respectivas producciones.

Teníamos razón también por este concepto al llamarlos valientes. Sí, son valientes, porque se han lanzado á la lucha, y valientes porque han sabido vencer.

SIEBEL

LA PENINSULA

IBERICA—ORGANO DE LA COALICION DEMOCRATA-PROGRESISTA
Y DEFENSOR DE LA AGRICULTURA E INDUSTRIA NACIONAL.

REDACCION y ADMINISTRACION Calle de las Melas, número 23, 4.

No quiero terminar esta carta sin recomendarte la lectura de una colección de poesías que con el título «Tardes de Abril y Mayo» ha publicado el joven escritor D. Carlos Fernández Shaw. En los tiempos que corremos en que todo el mundo «hace» versos y muy pocos escriben poesía, la aparición de libros como «Tardes de Mayo» son un verdadero acontecimiento.

No quiero indicarte que leas con preferencia tal ó cual poesía de la colección pues todas ellas son igualmente bellas. Es un verdadero ramillete de flores, escaídas cuidadosamente entre las más hermosas y más lozanas.

Dispénsame que por hoy no sea más largo pues dispongo de poco espacio y forzosamente he de terminar.

Tuyo siempre.—JULIO.

LA DINASTIA.—VIERNES 9 DE DICIEMBRE DE 1887.

LIBROS NUEVOS.

Tardes de Abril y Mayo, poesías de Carlos Fernández Shaw, con ilustraciones de Cuchy.—Tres pesetas, Madrid, López y Compañía, editores.—Eu Cádiz, en casa de Ibáñez, Duque de Tejuán, 37.

Trájome el correo de anoche un ejemplar del precioso libro de poesías, que Carlos Fernández Shaw acaba de publicar con el título de *Tardes de Abril y Mayo*. Había yo leído ya los elogios que la prensa madrileña, de manera unánime y espontánea, ha tributado á este trabajo, de este joven poeta, que cada día adquiere más fama y cosecha nuevos lauros y triunfos.

De *Las Tardes de Abril y Mayo*, puede decirse que Cádiz posee las primicias; cuando la edición no estaba ni aún completa, su autor, este verano, en nuestro Ateneo, nos dió á conocer algunos trozos, que como recordarán los lectores, transcribimos, tanto el *Diario*, como nosotros, al día siguiente de la velada.

Además, y es otro carácter saliente que encuentro yo en el libro que nos ocupa; que tiene un sabor gaditano de verdad, por cuanto que la mayoría de casi todas las composiciones allí coleccionadas se escribieron en este suelo hermoso tan espléndido en galas, como brillante es la fantasía y la vena poética del autor del cuaderno. Anoche, cuando entusiasmado leía yo, aquellas tiernísimas endechas, verdadero retrato de un corazón que siente, sufre y llora, iba juntando en mi memoria las fechas, las citas, los objetos que habían provocado tales estrofas y sentía la grata emoción, que al alma producen siempre los recuerdos del tiempo viejo, cuando pueden establecerse casi análogas semejanzas é idénticas comparaciones.

Carlos Fernández Shaw, aparece retratado, de cuerpo entero, en su último trabajo literario. No hay más que leerlo y deseguida se acuerda uno de aquella figura simpática, de aquel genio vehemente, impresionable, exaltado y bullicioso, que aparece en todas las páginas del folleto, velado por los opacas tintas de la melancolía y del dolor.

Por eso nos dice en su composición «Mis Ansias»:

La soledad me rodea.

¡Ya, por fin, á nadie miro!

¡Ay, si pudiera dormirme

Y no despertar..... Dios mío!

El título del libro está también muy en consonancia con el carácter que en el mismo flota; porque así como en las tardes de Abril y Mayo, la naturaleza aparece revestida de sus más secretas galas y sus más primorosos encantos, en esta obra literaria, la inspiración del poeta ha aparecido con gallardía esplendente y brillo inimitable.

Y no exajero en estos elogios. D. Gaspar Núñez de Arce en el magnífico discurso que leyó la otra noche en la apertura del curso del Ateneo de Madrid, que versó sobre la poesía lírica y los poetas líricos, citó con encomio á Carlos Fernández, elogiando el estro que resplandece en sus traducciones de Francois Coppée.

Muy modesta es y tiene que ser siempre la enhorabuena que por todos estos triunfos pueda yo enviar á Fernández Shaw, pero cónstele que por lo menos sincera y entusiasta es la expresión de afecto en que se inspiran las presentes cuartillas.—WILLIAMS.

20
31
—

Madrid wird binnen Kurzem drei monumentale Gebäude besitzen, die es seinen Besuchern mit Stolz zeigen kann. Die herrliche Basilika San Francisco el Grande, in welcher vor zwei Jahren die Todtenfeier Alfonso XII. abgehalten wurde, geht ihrer Vollendung entgegen. Hinsichtlich der künstlerischen Ausstattung wird sie zu den ersten Tempeln der Welt zählen, indem sie ein wahres Museum der zeitgenössischen spanischen Malerei ist, für welches die vorzüglichen Maler Domingo, Carbonell, Ferraz, Moreno, Ribera, Salas, Carbonero und andere ihre schönsten Gemälde gemalt. Schon jetzt darf kein Fremder versäumen die Kirche zu besuchen.

Einen anderen Charakter tragen die beiden Paläste, die einst sich in schönster Lage erheben werden. Die gegenüber dem Kriegsministerium an der Ecke der calle Alcalá und des Prado begonnene Börse ist schon bis zum zweiten Stocke vorgeschritten und man ersieht aus der Anlage, dass sie ein grossartiger Renaissancebau werden wird, dessen mächtigen hellgrauen Sandsteinblöcke sich wirkungsvoll von dem Grüne des Prado, der Recoletos und der breiten bäumebepflanzten Alcalá abheben werden. Nebenbei bemerkt erscheint es uns wenig geschmackvoll die äussere Baumreihe der calle Alcalá, die bis jetzt aus Laubbäumen bestand, durch junge Pinien zu ersetzen.

Hinsichtlich des neuerrichtenden Teatro Español ist nur soviel sicher, dass der neue Musentempel eine architektonische Sehenswürdigkeit der Stadt werden wird. Der Platz vor dem alten Teatergebäude wird vermuthlich dazu verwandelt werden, wobei das Standbild Calderons, das heute die Plaza de Alfonso XII. schmückt, auf den in einen Garten verwandelten Platz versetzt werden soll, auf dem das alte spanische Theater sich befindet. Die Baukosten dürften sich auf zwei Millionen Franken belaufen.

* * *

Als reizendes Weihenachtsgeschenk empfiehlt sich die künstlerisch ausgestattete Gedichtsammlung, die der formgewandte D. Carlos Fernández Shaw unter dem Titel Tardes de Abril y Mayo eben veröffentlicht hat. Von den empfindungsvollen Gedichten sind besonders schön «Otoño y primavera,» «Volverán?» und «En el mar.» Das letztere ge-

ben wir im Nachstehenden wieder um dem hoffnungsvollen Dichter in deutschen Landen Freunde zu gewinnen:

Ayer ví la corriente impetuosa
Del Niágara sublime despeñarse
Por el profundo tajo
En cuya sima se revuelve y cae.

Entre el cielo, infinito,
Y las profundas olas de los mares
Voy navegando, y en el alma escucho
Los ecos de las dos inmensidades.

¡Qué noble afán de gloria
Y de virtudes en mi pecho late!
Pienso en tí y en mi amor..... y ¡ah! ¡nunca! ¡nunca!
Me sentí más humilde ni más grande!

¡Mar, el mundo me arroja de su fiesta
Y yo busco tu amor y tu silencio!
¡Abre tus negras olas, y recibe
Mi fatigado cuerpo!

¡Ábreme tumba en tus salobres olas!
¡Aguarda! ¡Tiemblo? ¡¡Tiemblo!!
Aunque el mundo me arroja de su lado,
¡Ay, me asusta la muerte, y es que siento
Allá, en el corazón, la gran nostalgia
De un amor imposible, y unos besos!....

Cuando resplandecían,
Al claro sol, las ondas azuladas
Del quieto mar, venían
Tras nosotros las aves, á bandadas,
Y revoloteando
Sobre el agua serena,
Iban acompañando
El ansia misteriosa de mi pena.

Hoy que la mar rugiente
Mi inquieto rostro con su espuma baña,
Mientras azota el huracán mi frente
Ninguna me acompaña.

Al morir lo que fué su regocijo
Y los encantos del amor süaves,
El poeta lo dijo:

¡Todas huyeron tímidas las aves!

Cuando fué mi ambición la vencedora,
No conocí ni desamor ni encono.
¡Me vencieron! Y ahora
¡Cuánto de soledad y de abandono!

Ni del rencor espanto,
Ni del sórdido afán del egoísmo,
Porque es tan grande ya mi desencanto,
¡Ay, que me voy á abandonar yo mismo!

El Eco de San Sebastian
15 Diciembre 1887

24

32

Hemos tenido ocasion de leer una coleccion de poesias debidas á la pluma del jóven escritor D. Carlos Fernandez Shaw.

No vacilamos en recomendarlas á nuestros lectores en la seguridad de que han de ser de su agrado.

La obra cuyo título es «Tardés de Abril y Mayo,» es de las destinadas á ocupar un lugar en todas las bibliotecas escogidas, pues á ello se hace acreedora por su mérito que es indiscutible.

Próximamente se pondrán á la venta en alguna de las librerías de esta capital.

A pesar de cuanto dicen las autoridades,

El Diario de Cadix

VIERNES 16 DE DICIEMBRE DE 1887

TARDES DE ABRIL Y MAYO.

Con este título he recibido el precioso donativo de un libro de poesias que va á servirme de asunto para entretener hoy á mis lectores, si es que los hay aficionados á los distales diarios de *Cristian*. Mas hoy cuento con tenerlos en justo tributo á un bello libro y á un querido autor del que Cádiz no puede olvidarse. La personalidad exigua del articulista, desaparece, y muy á gusto suyo, tras la eximia de un gaditano ilustre que llegará á dar, lo que yo no puedo, dias de gloria y de complacencia á su ciudad natal.

El libro es de D. Carlos Fernandez Shaw: es de versos, es de amores y está dedicado con el pensamiento y aun con la letra á Cádiz. Vea esta si tiene aquel títulos sobrados á su consideracion y á su interés. Para mí tiene además otros varios á mi gratitud y á mi cariño. Carlos es mi amigo desde la infancia; fué mi alumno, que vale tanto como ser mi hijo, se acuerda de mí, lo que tengo por un honor y una ventura, me regala, lo cual excita mi ternura y mi agradecimiento, y luego acompaña su regalo con una dedicatoria que solo me hace lamentar no haberla merecido, y con una carta de cuya sinceridad no he de dudar un momento y á la que respondo con estos pobres renglones.

El libro es elegantísimo y rico: se halla ilustrado con muy bellas composiciones del célebre Ouchy, mas notables aun por la elegancia, la sencillez y el gusto, que la correccion del dibujo, con ser este gracioso y fácil y hallarse inspirado en el pensamiento de cada poesia. Precedenlo cuatro palabras con un pensamiento delicado y modesto: hélo aquí.—“El amor es niño, este libro es de amores, luego es un libro pueril.”

Poco á poco; el amor es sentimiento eterno. Luego á perpétua puerilidad está condenado el género humano: el amor es el gran misterio de la vida en la Humanidad y en la Naturaleza, luego tal puerilidad tiene mas hondura de lo que generalmente se cree: aun hay mas: toda la vida humana gira sobre el amor y el odio, sean cualesquiera las formas que hayan revestido estos sentimientos en las diversas épocas y naciones, luego la tal puerilidad es un elemento integrante de la Historia: además es el amor achaque de la juventud, luego para librar de él al mundo, es preciso quitar á pueblos é individuos su edad mas hermosa. ¿A que no se la dejan arrebatarse? ¿A que si ellos lo consintieran, no lo permitiría la madre Naturaleza? Dígase, pues, que el amor está tomado generalmente por nuestro siglo como cosa de broma, pero no se diga que lo es, aunque solo sea por lo frecuentemente que tal broma hace llorar ó hace enfurecer. Siempre habrá en el mundo dramas de amor: y no es pueril lo que produce dramas.

Dejo correr cuanto me hace discurrir el pensamiento del prólogo, porque puedo hacerlo extensivo á todo el libro, que es, en efecto, un libro de amores. Para revelarlos el autor ha evocado el pensamiento de la primavera: es mas; el autor lleva la primavera dentro de sí, puesto que es muy joven, y ha llamado á su coleccion de latidos, mas que de ideas, á de ideas que para venir á los labios se han pasado por el corazon y se han empapado en sus tiernas melancolías, *Tardes de Abril y Mayo*, como si el poeta se hubiera dado á sentir al unísono con la Naturaleza, amando cuando la Naturaleza enamora, gimiendo cuando la Naturaleza solloza, cantando dulcemente cuando la Naturaleza deja sentir sus cantos mas melancólicos. No hay corazones mas identificado con la tierra; pero con la tierra llena de flores, de arrullos, de perfumes y de armonías misteriosas, que el corazon del joven, sobre todo si es poeta. Tal relacion puso el Creador por una parte entre la mujer y la flor, los amores y los perfumes, los idilios y los arrullos, las melancolías y las tardes primaverales, las nostalgias esóticas y las noches de luna: y por otra, entre la juventud y la primavera, el corazon y la pasion amorosa, la imaginacion y la poesia, la cultura y la delicadeza estéticos, las ausencias y las tristezas, la fé en Dios y la desconfianza en la mujer, los excepcionismos pasionales y los consuelos religiosos.

Y hé aquí todo cuanto se contiene en el libro del Sr. Fernandez Shaw.

Sólo 16 poesías contiene y breves la mayor parte de ellas; pero no es la cantidad lo que ha de buscarse en un libro de poesías; es la delicadeza de ese lirismo subjetivo que nos dá la medida de los latidos de un corazon sensible á los aleteos suaves de la ternura, á los arpegios sonoros del amor profundo y á los acordes vehementes del raptó doloroso que produce la contrariedad de la ausencia, del abandono, del olvido ó de la duda; es la apacible amargura de un afecto que fuerzan á las idealidades del sueño los obstáculos, y el que arrebatan sus consoladoras realidades mas que los desdenes, otras invencibles circunstancias de la vida: es la ternura exquisita con que todo se expresa, la galante discrecion con que el objeto se oculta para que no le rocen labios humanos ni juicios irrespetuosos, y es, en fin, la multitud de pensamientos que revuelan en torno de la pasion, como mariposas alrededor de la llama, y que participan de los mismos caracteres del sentimiento que les hace brotar en la atractiva forma de versos armoniosos y dulcísimos. Ni uno he de citar: para qué? ¿No sabe Cádiz cómo hace los versos Fernandez Shaw? Hay romances fluidos y delicados, entre los cuales merecen citarse los dedicados á la *Velada de los Angeles*, en que aparece el contraste de la siegría y el pesar que puede producir esa célebre fiesta gaditana, según el estado del espíritu del que la contempla: hay hasta seis sonetos originales, bellos y sencillos; unas quintillas fáciles y armoniosas; unas sestillas llenas de suave melancolía; una lira en cuartetos perfectamente sentida; unos versos sueltos llenos de armonía, y otras composiciones en verso apasionado y combinacion caprichosa, que dan una idea del modo particular de manejar los metros adquiridos por el juvenil poeta y puesto al servicio hoy de ese desórden pasional que quiere revelarnos, y que es, en efecto, muy propio de la línea erótica, cuando ésta se propone pintarnos las contrariedades del amor.

Tal es, muy por encima, el libro del Sr. Fernandez Shaw: búsqúenlo sus amigos: repásenlo las bellas gaditanas, y recuerden al joven que desde léjos consagra sus recuerdos á esta bella ciudad, que la ilustra cuando viene á ella, y la manda sus libros, que con sus ideas y sus afectos, es decir, la mitad de su vida, desde la Babel cortenana, en que tantos se olvidan del lugar en que rodó su cuna.

Por mi parte, le envío mi enhorabuena envuelta en un abrazo.

CHRISTIAN.